

Patrich Cerpa

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)

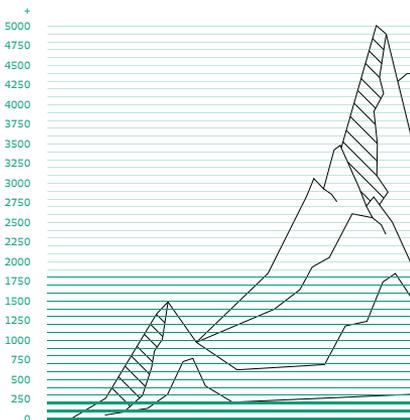
patrichcm@gmail.com

El Choroy es el único loro endémico de Chile, presente en gran parte de la zona sur y centro-sur del país. Hellmayr (1932) lo menciona desde Aconcagua (actual provincia de Chacabuco) hasta Chiloé, aunque Barros (1929) señala que su otrora límite norte hasta Aconcagua se ha desplazado hacia el sur, producto de la caza y colecta de juveniles para mascota. Housse (1937) lo menciona presente por una corta temporada en la isla Santa María, lo mismo Bullock (1929) en Angol, con una llegada la quincena de abril, permaneciendo hasta octubre, donde parece volver a migrar, por lo cual estos datos indicarían poblaciones migrantes estacionales, probablemente asociados a la disponibilidad de alimento (Sick 1968). Jaramillo (2003) lo muestra entre la Región del Maule y Aysén (estando entre el Maule y el Biobío solo en verano). En el presente Atlas se registró a la especie entre la Región del Maule y Chiloé, con reproducción confirmada en la Región de los Ríos y la Región de los Lagos.

La especie es altamente gregaria, desplazándose y forrajearse en grupos muy numerosos (Molina 1810, Goodall *et al.* 1951), con registros de bandadas de hasta 5.000 individuos (eBird 2018). Si bien se la observa con frecuencia en árboles, suelen bajar en grandes números a pastizales o áreas agrícolas en búsqueda de semillas y raíces de trigo, oxalis, cardo, yuyo, además de semillas y frutos de árboles como el Roble (*Nothofagus obliqua*), Lingue (*Persea lingue*), Araucaria (*Araucaria araucana*) y Mañío macho (*Podocarpus nubigena*) (Reed 1924, Goodall *et al.* 1957, Willson *et al.* 1996, Gho-Ilanes *et al.* 2015). Carneiro (2012^a, 2012^b) concluyó que el ámbito de hogar de los grupos familiares es muy variable, pudiendo abarcar desde las 147 a las 8.400 hectáreas, mientras que el hábitat seleccionado por las aves fue principalmente de pasturas y zonas agrícolas con presencia de árboles maduros y altos, en donde forrajea y pernocta, respectivamente.

El periodo reproductivo se extiende desde noviembre a diciembre para Goodall *et al.* (1951), lo que fue extendido entre octubre-diciembre para Carneiro *et al.* (2012), y desde noviembre a mediados de febrero para Peña-Foxon *et al.* (2011). Anida al interior de cavidades secundarias en árboles maduros y a gran altura, usualmente del género *Nothofagus*, a unos 20 metros del suelo y prefiriendo aquellos cercanos a sitios de forrajeo y con varias entradas al nido (Peña-Foxon *et al.* 2011, Jiménez y White 2011, Carneiro *et al.* 2012, Carneiro *et al.* 2013, Altamirano *et al.* 2017, White y Jiménez 2017); se ha propuesto una posible competencia con el Pato jergón chico (*Anas flavirostris*) por el uso de estas cavidades (Jiménez y White 2011). En dichas cavidades, cuyo fondo posee trozos de astillas, pone de dos a diez huevos de color blanco subelípticos. El periodo de incubación dura aproximadamente 30 días, posterior a lo cual los polluelos permanecen por unos 40 días más (Goodall *et al.* 1951, Peña-Foxon *et al.* 2011, White y Jiménez 2017). Los registros de reproducción confirmada en este Atlas son escasos, a pesar de que en estas regiones se pueden observar con facilidad, hecho posiblemente explicado por la altura a la que nidifican, lo que posibilita usualmente solo registros indirectos. Los registros corresponden a un nido con pichones en febrero y dos eventos de alimentación a pollos (H. Norambuena en eBird 2012, P. Cárcamo en eBird 2012).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Existen varios estudios sobre sus interacciones con parásitos (véanse Frauenfeld 1860, Mey et al. 2006, Blank et al. 2007, González-Acuña et al. 2007, Cochino y González-Acuña 2009, Valdebenito et al. 2015).

Históricamente han existido conflictos con la especie, principalmente por su forrajeo en zonas de cultivo, lo que causó, gran persecución de parte de agricultores y cazadores. Adicionalmente fue muy apreciada como mascota y tráfico, para lo cual se extraían juveniles de nidos para su posterior venta y cría, tráfico que aun ocurre (Molina 1810, Barros 1929, Bullock 1929, Housse 1934, Carneiro et al. 2012, Muñoz 2016). La especie fue víctima, al igual que la Torcaza, de dos patologías ingresadas por internaciones sin control de aves de cría y producción aviar (probablemente pollos): el virus de Newcastle y posteriormente la diftero-viruela aviar, las que mermaron las poblaciones, indefensas ante estos nuevos agentes infecciosos (Cubillos et al. 1979). Sin embargo, quizás lo que más ha hecho peligrar sus poblaciones ha sido la destrucción de su hábitat, existiendo un recambio de estos por sitios agrícolas o forestales e incendios producidos o ligados a estas actividades. Este impacto recae principalmente en el ámbito reproductivo, ya que la especie utiliza en gran medida bosques maduros, con árboles nativos de gran altura, como aquellas del género *Nothofagus* sp. para ubicar sus nidos, bosques que han sido notablemente intervenidos, fragmentados o destruidos (Echeverría et al. 2006, Echeverría et al. 2007, González-Acuña et al. 2007, Carneiro et al. 2012, Carneiro et al. 2013). Por todas estas razones podría haber desaparecido de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y de O'Higgins. Actualmente la especie se encuentra categorizada como «Preocupación Menor» por la IUCN, posiblemente por la estabilidad que presentan las poblaciones (BirdLife International 2018).

La información que se posee de su biología reproductiva es sumamente escasa y corresponde mayoritariamente a registros puntuales. Así también ocurre con su interesante conducta y comunicación, la que parece ser compleja y elaborada, considerando que presenta agrupaciones que pueden sobrepasar los mil individuos, los que se desplazan coordinadamente mientras se comunican y forrajean por los intervenidos parajes del sur de Chile. Su estatus poblacional requiere de evaluaciones periódicas a largo plazo, considerando el gran número de proyectos que se están aprobando en la actualidad y que se encuentran interviniendo el paisaje y ambiente del Choroy, como parques eólicos, represas y las líneas de transmisión eléctricas asociadas. 🌿

